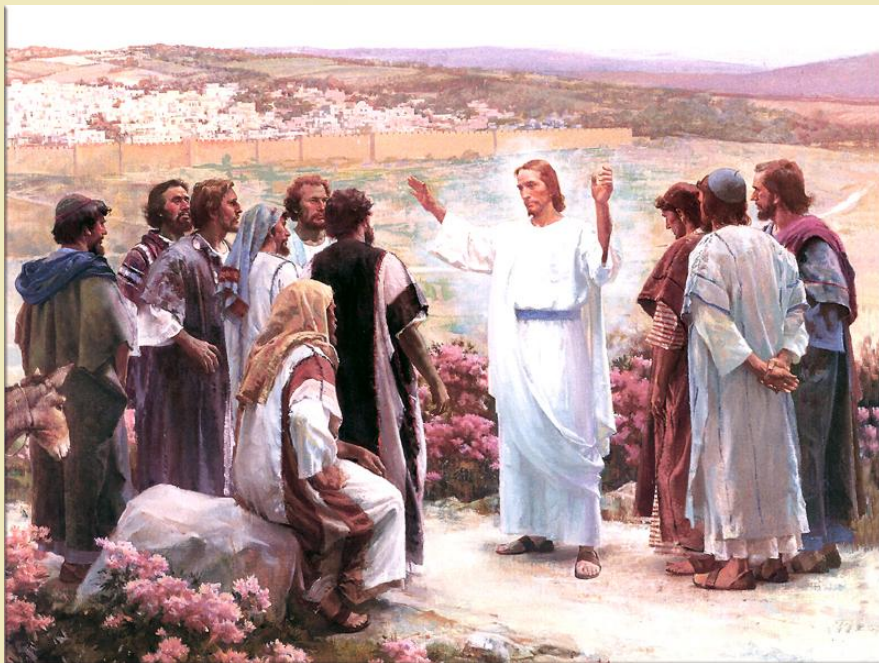


24° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO



La liturgia del Domingo 24 nos habla de que el camino de la realización plena del hombre pasa por la obediencia a los proyectos de Dios y por la donación total de la vida a los hermanos. Al contrario de lo que el mundo piensa, ese camino no conduce al fracaso sino a la vida verdadera, a la realización plena del hombre.

La primera lectura nos presenta a un profeta anónimo, llamado por Dios a testimoniar la Palabra de salvación y que, para cumplir esa misión, se enfrenta a la persecución, a la tortura, a la muerte. Con todo, el profeta es consciente de que su vida no es un fracaso: quien confía en el Señor y busca vivir en fidelidad a su proyecto, triunfará sobre la persecución y la muerte. Los primeros cristianos verán en este "siervo de Yahvé" la figura de Jesús.

En el Evangelio, Jesús es presentado como el Mesías libertador, enviado al mundo por el Padre para ofrecer a los hombres el camino de la salvación y de la vida plena. Cumpliendo el plan del Padre, Jesús enseña a los discípulos que el camino de la vida verdadera no pasa por los triunfos y éxitos humanos, sino por el amor y por la donación de la vida (hasta la muerte, si fuera necesario). Jesús va a recorrer ese camino; y, quien quiera ser su discípulo, tiene que aceptar el recorrer un camino semejante.

La segunda lectura recuerda a los creyentes que el seguimiento de Jesús no se realiza con bellas palabras o con teorías muy bien elaboradas, sino con gestos concretos de amor, de compartir, de servicio, de solidaridad para con los hermanos.

PRIMERA LECTURA

Ofrecí la espalda a los que me apaleaban

Lectura del libro de Isaías

50, 5 - 9a

El Señor me abrió el oído;
yo no resistí ni me eché atrás:
ofrecí la espalda a los que me apaleaban,
las mejillas a los que mesaban mi barba;
no me tapé el rostro ante ultrajes ni salivazos.

El Señor me ayuda,
por eso no sentía los ultrajes;
por eso endurecí el rostro como pedernal,
sabiendo que no quedaría defraudado.

Tengo cerca a mi defensor,
¿quién pleiteará contra mí?
Comparezcamos juntos.
¿Quién tiene algo contra mí?
Que se me acerque.
Mirad, el Señor me ayuda,
¿quién me condenará?

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Nuestro texto pertenece al "Libro de la Consolación" del Deutero-Isaías (cf. Is 40-55). "Deutero-Isaías" es un nombre convencional con el que los biblistas designan a un profeta anónimo de la escuela de Isaías, que cumplió su misión profética en Babilonia, entre los exiliados judíos. Estamos en la fase final del Exilio, entre el año 550 y el 539 a. de C..

La misión del Deutero-Isaías es consolar a los exiliados judíos. En ese sentido, él comienza por anunciar la inminencia de la liberación y por comparar la salida de Babilonia con el antiguo éxodo, cuando Dios liberó a su Pueblo de la esclavitud de Egipto (cf. Is 40-48); después, anuncia la reconstrucción de Jerusalén, esa ciudad que la guerra redujo a cenizas, pero a la cual Dios va devolver la alegría y la paz sin fin (cf. Is 49-55).

En medio de esta propuesta "consoladora" aparecen, sin embargo, cuatro textos (cf. Is 42,1-9; 49,1-13; 50,4-11; 52,13-53,12) que se apartan un tanto de esta temática. Son cánticos que hablan de un personaje misterioso y enigmático, que los biblistas designan como el "Siervo de Yahvé": es un predilecto de Yahvé, a quien Dios llamó, a quien confió una misión profética y a quien envió a los hombres de todo el mundo; su misión se cumple desde el sufrimiento y desde una entrega incondicional a la Palabra; el sufrimiento del profeta tiene un valor expiatorio y redentor, pues de él surgirá el perdón para el pecado del Pueblo; Dios aprecia el sacrificio de este "Siervo" y le recompensa, haciéndole triunfar frente sus detractores y adversarios.

¿Quién es este profeta? ¿Es Jeremías, paradigma del profeta que sufre a causa de la Palabra? ¿Es el mismo Deutero-Isaías, llamado a dar testimonio de la Palabra en el ambiente hostil del Exilio? ¿Es un profeta desconocido? ¿Es una figura colectiva, que representa al Pueblo exiliado, humillado, aplastado, pero que continúa dando testimonio de Dios, en medio de las naciones? ¿Es una figura representativa, que une el recuerdo de personajes históricos (patriarcas, Moisés, David, profetas) con figuras míticas, de forma que representa al Pueblo de Dios en su totalidad? No lo sabemos; sin embargo, la figura representada en esos poemas va a recibir una iluminación nueva a través de la luz de Jesucristo, de su vida, de su destino.

El texto que se nos propone, forma parte del tercer cántico del "siervo de Yahvé".

1.2. Mensaje

El texto da la palabra a un personaje anónimo, llamado por Dios a transmitir a los hombres desanimados palabras de aliento y de esperanza (v. 4); y el profeta acoge esa llamada sin resistencia, sin discusión, en una entrega total a los designios de Dios (v. 5).

Por ser fiel a la llamada de Dios, el profeta conoció la prisión, la tortura, el sufrimiento (v. 6). El anuncio fiel de las propuestas que Dios tiene para el mundo y para los hombres provoca siempre enfrentamientos con las fuerzas de opresión y de

muerte... Pero el profeta experimenta el socorro del Señor y, fortalecido por esa ayuda, puede enfrentarse a todas las contrariedades y dolores. No teme nada, pues confía plenamente en el Señor y sabe que no quedará confundido (v. 7-9).

La situación descrita en este poema sugiere la de un prisionero que, después de haber sido torturado y maltratado, espera el juicio que va a decidir su destino. Confiando plenamente en la ayuda del Señor, espera serenamente el momento en el que Dios le va a defender en el tribunal, confundiendo a sus adversarios.

Lo que más impresiona en este texto es la serenidad con la que el profeta, prisionero y sufriente, se enfrenta a su destino. Esa serenidad le viene, no de la inconsciencia, de la insensibilidad o de una imprudente indiferencia ante la muerte, sino de una total confianza en Dios que no falla y que no deja caer a aquellos a quienes ama.

1.2. Actualización

✚ No sabemos, efectivamente, quien es ese "siervo de Yahvé", sin embargo, los primeros cristianos van a utilizar este texto como molde para interpretar el misterio de Jesús: él fue ese "Siervo de Dios" que vino al mundo para transmitir a los hombres la Palabra del Padre, que entró en confrontación con las fuerzas de opresión y de la injusticia, que fue torturado y maltratado porque su propuesta molestaba a los poderosos, que ofreció su vida para traer la salvación/liberación a los hombres.

Y la historia de Jesús, muerto por los hombres, pero al que Dios resucitó glorioso, confirma la esperanza del "Siervo de Yahvé": quien confía en Dios y vive en fidelidad a sus propuestas, no quedará defraudado.

El ejemplo de Jesús muestra que una vida puesta al servicio de los proyectos de Dios no termina en fracaso, sino en resurrección que genera vida nueva.

✚ Un de las cosas que sobresale en este "compartir vida" que el "Siervo de Yahvé" nos presenta, es la forma absoluta con la que se entrega a los proyectos de Dios. Ante la llamada de Dios, no se resiste, no discute, "no retrocede ni un paso", sino que asume, con total obediencia y fidelidad, los desafíos que Dios le hace, incluso cuando tiene que andar un camino de sufrimiento y de muerte.

Para nosotros que vivimos inmersos en la cultura de la facilidad y de la comodidad, para nosotros que tenemos miedo a arriesgar, para nosotros que preferimos cerrarnos en nuestra "urna de cristal", ordenada y segura, el "Siervo de Yahvé" constituye una poderosa interpelación.

Es necesario abrazar, con coraje y coherencia el proyecto que Dios nos confía, incluso cuando ese proyecto se realiza en medio de la oposición del mundo; es preciso dejarnos retar por Dios y acoger, con generosidad, las propuestas que él nos hace; es preciso que asumamos el papel que Dios nos llama a desempeñar y comprometernos en la transformación del mundo.

✚ Otras de las cosas que sobresalen en este "compartir vida" que el "Siervo de Yahvé" realiza con nosotros, es su total confianza en Dios. Para él, Dios es, efectivamente, esa "roca segura" que se mantiene siempre firme y a la que el creyente se puede agarrar, incluso cuando todo lo demás parece hundirse.

La certeza de la fidelidad de Dios, de su presencia, de su amor debe permitirnos (como se lo permitió al "Siervo") encarar la vida con serenidad y confianza. El creyente que confía en Dios, se siente seguro y protegido, como un niño en el regazo de su madre. De esa forma, el creyente podrá vivir libre del miedo, con el corazón en paz, y aceptando tranquilamente los retos que Dios le presenta.

✚ El "Siervo" sufriente que pone su vida, íntegramente, al servicio del proyecto de Dios y de la salvación de los hombres nos muestra el camino: la vida, cuando se pone al servicio de la liberación de los pobres y de los oprimidos, no es una pérdida aunque parezca, en términos humanos, fracasada y sin sentido.

¿Tenemos el coraje de hacer de nuestra vida una entrega radical al proyecto de Dios y a la liberación de nuestros hermanos?

¿Qué nos impide todavía la aceptación de una opción de este tipo?

¿Tenemos conciencia de que, al escoger este camino, estamos generando vida nueva, para nosotros y para todos aquellos con quienes nos cruzamos por los caminos de este mundo?

Salmo responsorial

Salmo 114, 1-6. 8-9

V/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V/. Amo al Señor,
porque escucha mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V/. Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
«Señor, salva mi vida.»

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V/. El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

V/. Arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

R/. Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

SEGUNDA LECTURA

La fe, si no tiene obras, está muerta

Lectura de la carta del apóstol Santiago
2, 14 - 18

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos,
decir que tiene fe, si no tiene obras?

¿Es que esa fe lo podrá salvar?

Supongamos que un hermano
o una hermana andan sin ropa
y faltos del alimento diario,

y que uno de vosotros les dice:

«Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago»,

y no les dais lo necesario para el cuerpo;

¿de qué sirve?

Esto pasa con la fe: si no tiene obras,
por sí sola está muerta.

Alguno dirá:

«Tú tienes fe, y yo tengo obras.

Enséñame tu fe sin obras, y yo, por las obras,
te probaré mi fe.»

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

Continuamos la reflexión de esa "Carta de Santiago" que nos está acompañando durante los últimos domingos.

Se trata, según parece, de una carta enviada a los cristianos de origen judío, dispersos por el mundo greco-romano, sobre todo por las regiones próximas de Palestina, como Siria, Egipto o el Asia Menor.

El objetivo fundamental del autor es exhortar a los creyentes para que no pierdan los valores cristianos auténticos heredados del judaísmo a través de las enseñanzas de Cristo.

Nuestro texto pertenece a la segunda parte de la carta (cf. St 2,1-26). Ahí, el autor trata sobre los temas fundamentales: la fe que se concreta en el amor al prójimo, sin ningún tipo de discriminación o de acepción de personas (cf. St 2,1-13); la fe que se expresa, no a través de ritos formales o de palabras huecas, sino a través de acciones concretas en favor del hombre (cf. St 2,14-26).

En general, este capítulo invita a los creyentes a asumir una fe operativa, que se traduce en un compromiso social y comunitario.

2.2. Mensaje

Nuestro texto se refiere a la relación entre la fe y las obras. La tesis del autor de la Carta de Santiago, es que la fe sin obras no sirve para nada (vv. 14.17).

El tema de la relación entre la fe y las obras fue objeto de muchas discusiones en la Iglesia, sobre todo a partir del siglo XVI. Pablo, en la Carta a los Romanos, considera que "es la fe lo que justifica al hombre, independientemente de las obras de la Ley" (Rom 3,28); y esta afirmación de Pablo sirvió a Lutero para fundamentar su teología de la salvación por la fe: la salvación no depende de las acciones del hombre, sino que es un don gratuito e inmerecido que Dios, en su infinita misericordia, ofrece al hombre. Con todo, sirviéndose de la Carta de Santiago, muchos otros teólogos defendían que el hombre necesitaba realizar acciones concretas para llegar a la salvación, pues la fe sin obras no vale nada.

En verdad, el texto de la Carta de Santiago no surgió en el contexto de una polémica que contrapusiera la fe y las obras. El autor de la Carta de Santiago nunca estuvo interesado en decir que las obras son importantes y que la fe no tiene ningún valor. Lo que él quiere decir es que la fe tiene que traducirse en acciones concretas de compromiso con el mundo y con los hombres. Si eso no sucede, esa fe es solamente una declaración de buenas intenciones, que no pasa de ser una farsa sin valor y sin contenido

La adhesión a Jesús y a su proyecto (fe) significa que el hombre está dispuesto a acoger esa vida nueva y plena que Dios, gratuitamente y sin condiciones, le ofrece (salvación). Esa vida, interiorizada y asumida, tiene que transparentarse en gesto de amor, de solidaridad, de fraternidad, de servicio, de compartir, de perdón.

La vivencia de fe tiene, por tanto, que traducirse en la vida del día a día, especialmente en la forma como se vive la relación con esos hermanos con los que nos cruzamos por los caminos del mundo. Si eso no sucede, quiere decir que la fe (la adhesión a la propuesta de vida que Dios, gratuitamente, hace) es una mentira.

Los bonitos discursos que hacemos, los consejos muy sabios que damos, las teorías bien elaboradas que presentamos, las reflexiones muy piadosas que endosamos, no pasan de ser unas bellas palabras que pueden no significar nada.

Cuando un hermano tiene hambre, o no tiene vestido, o está sufriendo, es preciso ir a su encuentro y manifestarle, con gestos concretos, nuestro amor, nuestra solidaridad, nuestra fraternidad. Nuestra religión tiene que manifestarse en la vida y tiene que transparentarse en nuestros gestos.

2.3. Actualización

✚ ¿Qué significa ser cristiano? ¿Nuestro compromiso cristiano es algo que se vive al nivel de la teoría o del compromiso vital?

Lo que caracteriza a un cristiano no es el conocimiento de bellas fórmulas que expresan una determinada ideología, ni el cumplimiento exacto de ritos vacíos y estériles, ni una anotación realizada en el libro de registros de bautismo de la parroquia, sino que es la adhesión a Cristo.

Adherirse a Cristo (fe), significa conformarse, a cada instante y en la propia vida, con los valores de Cristo, seguir a Cristo siguiendo sus pasos por el camino del amor a Dios y de la entrega total a los hermanos.

No se puede huir de esto: nuestro caminar cristiano no es un proceso teórico y abstracto concretado únicamente en el reino de las bellas palabras, sino que es un compromiso efectivo con Cristo que tiene que traducirse, a cada instante, en gestos concretos en favor de los hermanos.

✚ ¿Qué gestos son esos? Son los mismos gestos que Cristo realizó y que se convirtieron, a los ojos de sus conciudadanos, en un signo de Dios.

Cristo luchó por la justicia y por la verdad, denunció todo aquello que esclavizaba al hombre y le impedía ser feliz, fue al encuentro de los marginados y les mostró el amor de Dios, realizó gestos de servicio y de compartir, distribuyó perdón y paz, ofreció su propia vida para salvar a sus hermanos.

Así, quien sigue a Cristo tiene que luchar, objetivamente, contra las estructuras que generan injusticia y opresión; tiene que acoger y amar a aquellos que la sociedad margina y rechaza; tiene que denunciar a esa sociedad construida sobre esquemas de egoísmo y mostrar, con su testimonio, que sólo el compartir

y el amor hacen al hombre feliz; tiene que romper la espiral de violencia y de odio y proponer la tolerancia y el amor...

- ✚ A veces hay una profunda dicotomía, en nuestras comunidades cristianas, entre la fe y la vida.

Nuestro compromiso religioso se traduce en liturgias solemnísimas, en procesiones suntuosas, en la construcción de iglesias esplendorosas, en rituales fascinantes... y nada más. Después, en la vida de la comunidad, hay desunión, conflicto, falta de solidaridad, indiferencia ante las necesidades del hermano, críticas destructivas, palabras que hieren y apartan a los otros, gestos de arrogancia, falta de amor.

De acuerdo con las enseñanzas de la Carta de Santiago, ¿nuestra religión será verdadera si no se traduce en gestos concretos de amor y de fraternidad?

- ✚ A veces, hay una profunda dicotomía, en nuestras vidas personales, entre fe y vida.

Nuestro compromiso cristiano se traduce en la participación en las eucaristías dominicales, en la ofrenda de importantes cantidades para las obras de la iglesia, en la participación destacada en manifestaciones públicas de religiosidad, en la pertenencia a movimientos eclesiales... y nada más. Después, en la vida diaria, practicamos injusticias, pactamos con esquemas de corrupción, tratamos con poca caridad a aquellos que viven a nuestro lado, pasamos indiferentes ante las necesidades y dolores de los hermanos, marginamos a aquellos que no nos caen bien, dimitimos de nuestras responsabilidades en la construcción de un mundo nuevo y mejor.

De acuerdo con las enseñanzas de la carta de Santiago, ¿nuestra religión será verdadera si no se traduce en gestos concretos de amor y de fraternidad?

Aleluya

Ga 6,14

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz del Señor,
en la cual el mundo está crucificado para mí,
y yo para el mundo.

EVANGELIO

Tú eres el Mesías... El Hijo del hombre tiene que padecer mucho

✠ Lectura del santo evangelio según san Marcos 8, 27 - 35

En aquel tiempo,

Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Felipe;

por el camino, preguntó a sus discípulos:

— «¿Quién dice la gente que soy yo?»

Ellos le contestaron:

— «Unos, Juan Bautista; otros, Elías; y otros, uno de los profetas.»

El les preguntó:

— «Y vosotros, ¿quién decís que soy?»

Pedro le contestó:

— «Tú eres el Mesías.»

Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie.

Y empezó a instruirlos:

— «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho,
tiene que ser condenado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas,
ser ejecutado y resucitar a los tres días.»

Se lo explicaba con toda claridad.

Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo.

Jesús se volvió y, de cara a los discípulos, increpó a Pedro:

— «¡Quítate de mi vista, Satanás!

¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!»

Después llamó a la gente y a sus discípulos, y les dijo:

— «El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo,
que cargue con su cruz y me siga.

Mirad, el que quiera salvar su vida la perderá;

pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará.»

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El texto que hoy se nos propone, es un texto central en el Evangelio según Marcos. Nos presenta los últimos versículos de la primera parte (cf. Mc 8,27-30) y los primeros versículos de la segunda parte (cf. Mc 8,31-35) de este Evangelio.

La primera parte del Evangelio según Marcos (cf. Mc 1,14-8,30), tiene como objetivo fundamental conducir al descubrimiento de Jesús como el Mesías que proclama el Reino de Dios.

A lo largo de un recorrido que es más catequético que geográfico, los lectores del Evangelio son invitados a acompañar la revelación de Jesús, a escuchar sus palabras y su anuncio, a hacerse discípulos que se adhieren a su propuesta de salvación.

Este recorrido de descubrimiento del Mesías que el catequista Marcos nos propone termina en Mc 8,29-30, con la confesión mesiánica de Pedro, en Cesarea de Filipo (que es, evidentemente, la confesión que se espera de cada creyente, después de haber acompañado el itinerario de Jesús paso a paso): "tú eres el Mesías".

Después, viene la segunda parte del Evangelio según Marcos (cf. Mc 8,31-16,8). En esta segunda parte, el objetivo del catequista Marcos es explicar que Jesús, además de ser el Mesías libertador, es también el "Hijo de Dios".

Sin embargo, Jesús no vino al mundo para cumplir un destino de triunfos y de glorias humanas, sino para ofrecer su vida en donación de amor por los hombres.

Punto álgido de esta "catequesis" es la afirmación del centurión romano junto a la cruz (que Marcos invita a repetir, implícitamente, a sus cristianos): "realmente este hombre es el Hijo de Dios" (Mc 15,39).

Cesarea de Filipo, el marco geográfico donde el Evangelio de hoy nos sitúa, era una ciudad situada en el Norte de Galilea, cerca de las fuentes del río Jordán (en la zona de la actual Bânias). Había sido construida por Herodes de Filipo (hijo de Herodes el Grande) en el año 2 ó 3 a. de C., en honor del emperador Augusto.

3.2. Mensaje

Nuestro texto presenta, por tanto, dos partes bien distintas. En la primera, Pedro presta su voz a la comunidad de los discípulos y constata que Jesús es el Mesías libertador que Israel esperaba; en la segunda, Jesús explica a los discípulos que su misión mesiánica debe ser entendida a la luz de la cruz (esto es, como donación de la vida a los hombres, por amor).

La primera parte de nuestro texto (vv. 27-30) comienza con Jesús proponiendo una doble cuestión a los discípulos: ¿qué dice la gente de él y qué piensan sus mismos discípulos de él?

La opinión de los "hombres" ve a Jesús en continuidad con el pasado ("Juan Bautista", "Elías", o "alguno de los profetas"). No captan la condición única de Jesús, su novedad, su originalidad. Reconocen, únicamente, que Jesús es un hombre llamado por Dios y enviado al mundo con una misión, como los profetas del Antiguo Testamento. Pero no ven más allá de eso. En la perspectiva de los "hombres", Jesús es, únicamente, un hombre bueno, justo, generoso, que escuchó la llamada de Dios y que se esforzó por ser un signo vivo de Dios, como tantos otros hombres antes que él (v. 28). Es mucho, pero no es suficiente: significa que los "hombres" no entendieron la novedad de Jesús, ni la profundidad de su misterio.

La opinión de los discípulos acerca de Jesús, va mucho más allá de la opinión común. Pedro, portavoz de la comunidad de los discípulos, resume el sentir de la comunidad del Reino cuando dice: "tú eres el Mesías" (v. 29). Decir que Jesús es el "Mesías" (el Cristo), significa decir que él es el libertador que Israel esperaba, enviado por Dios para liberar a su Pueblo y para ofrecerle la salvación definitiva.

La respuesta de Pedro era correcta. Pero, podía prestarse a graves equívocos, en un momento en el que el título de Mesías tenía unas connotaciones cargadas de esperanzas político-nacionalistas. Por eso, los discípulos reciben órdenes para no hablar de eso con nadie. Era necesario clarificar, depurar y completar la catequesis sobre el Mesías y su misión, para evitar peligrosos equívocos. Eso es lo que Jesús va a hacer a continuación.

En la segunda parte de nuestro texto (v. 31-35) hay dos cuestiones.

La primera (vv. 31-33), es la explicación dada por el mismo Jesús de que su mesianismo pasa por la cruz; la segunda (vv. 34-35), es una instrucción sobre el significado y las exigencias de ser discípulo de Jesús.

Jesús comienza, por tanto, anunciando que su camino va a pasar por el sufrimiento y por la muerte en cruz (vv. 31-33). No es una previsión aventurada: después del enfrentamiento de Jesús con los líderes judíos y después que estos rechazaran de forma absoluta la propuesta del Reino, es evidente que el judaísmo medita la eliminación física de Jesús. Jesús tiene conciencia de eso; sin embargo, no renuncia al proyecto del Reino y anuncia que pretende continuar presentando, hasta el fin, los planes del Padre.

Pedro no está de acuerdo con este final y se opone, decididamente, a que Jesús camine en dirección a su destino de cruz. La oposición de Pedro (y de los discípulos, pues Pedro continúa siendo el portavoz de la comunidad), significa que su comprensión del misterio de Jesús aún es muy imperfecta. Para él la misión del "mesías, Hijo de

Dios" es una misión gloriosa y vencedora; y, en la lógica de Pedro, que es la lógica del mundo, la victoria no puede estar en la cruz y en la entrega de la vida.

Jesús se dirige a Pedro con alguna dureza, pues es necesario que los discípulos corrijan su perspectiva sobre él y sobre el plan del Padre que él viene a realizar. El plan de Dios no pasa por triunfos humanos, ni por esquemas de poder y de dominio; sino que el plan del Padre pasa por la entrega de la vida y por el amor hasta las últimas consecuencias (de la que la cruz es la expresión más radical).

Al pedir a Jesús que no se embarque en los proyectos del Padre, Pedro está repitiendo aquellas tentaciones que Jesús experimentó en el inicio de su ministerio (cf. Mc 1,13); por eso, Jesús responde a Pedro: "¡Quítate de mi vista, Satanás!".

Las palabras de Pedro pretenden desviar a Jesús del cumplimiento de los planes del Padre, y Jesús no está dispuesto a transigir con ninguna propuesta que le impida realizar, con amor y fidelidad, los proyectos de Dios.

Después de anunciar su destino (que será cumplido, en obediencia al plan del Padre, en la donación de la propia vida en favor de los hombres), Jesús invita a sus discípulos a seguir un camino semejante. Quien quiera ser discípulo de Jesús, tiene que "renunciar a sí mismo", "tomar su cruz" y seguirle por el camino del amor, de la entrega y de la donación de la vida.

¿Qué significa, exactamente, renunciar a uno mismo?

Significa renunciar a su egoísmo y autosuficiencia, para hacer de la vida un don a Dios y a los otros. El cristiano no puede vivir cerrado en sí mismo, preocupado únicamente por realizar sus sueños personales, sus proyectos de riqueza, de seguridad, de bienestar, de dominio, de éxito, de triunfo. El cristiano debe hacer de su vida un don generoso a Dios y a los hermanos. Sólo así podrá ser discípulo de Jesús y formar parte de la comunidad del Reino.

¿Qué significa "tomar la cruz" y seguir a Jesús?

La cruz es la expresión de un amor total, radical, que se da hasta la muerte. Significa la entrega de la propia vida por amor. "Tomar la cruz" y ser capaz de gastar la vida, de forma total y completa, por amor a Dios y para que los hermanos sean más felices.

Al final de esta instrucción, Jesús explica a los discípulos las razones por las cuales ellos deben abrazar la "lógica de la cruz".

Les invita a comprender que ofrecer la vida por amor, no es perderla, sino ganarla. Quien es capaz de dar la vida por Dios y por los hermanos, no ha fracasado, sino que ha ganado la vida eterna, la vida verdadera que Dios ofrece a quien vive de acuerdo con sus propuestas (v. 35).

3.3. Actualización

✚ ¿Quién es Jesús? ¿Qué dicen "los hombres" de Jesús?

Muchos de nuestros contemporáneos ven en Jesús un hombre bueno, generoso, atento a los sufrimientos de los otros, que soñó con un mundo diferente; otros ven en Jesús a un admirable "maestro" de moral, que tenía una propuesta de vida "interesante", pero que no consiguió imponer sus valores; algunos ven en Jesús a un admirable conductor de masas, que encendió la esperanza en los corazones de las multitudes carentes y huérfanas, pero que pasó de moda cuando las multitudes dejaron de interesarse por el fenómeno; otros, todavía, ven en Jesús a un revolucionario, ingenuo e inconsecuente, preocupado por construir una sociedad más justa y más libre, que intentó promover a los pobres y a los marginados y que fue eliminado por los poderosos, preocupados por mantener el "status quo".

Estas visiones presentan a Jesús como "un hombre", aunque "un hombre" excepcional, que dejó su marca en la historia y un recuerdo imborrable.

¿Jesús fue, únicamente, un "hombre" que dejó su huella en la historia, como tantos otros que la historia absorbió y digirió?

✚ "¿Y vosotros, quien decís que soy yo?"

Es una pregunta que debe, de forma constante, resonar en nuestros oídos y en nuestro corazón. Responder a esta cuestión, no significa soltar lecciones de catequesis o tratados de teología, que no inquietan nuestro corazón, es intentar percibir cual es el lugar que Cristo ocupa en nuestra existencia.

Responder a esta cuestión nos obliga a pensar en el significado que Cristo tiene en nuestra vida, en la atención que prestamos a sus propuestas, en la importancia que sus valores asumen en nuestras opciones, en el esfuerzo que hacemos o que no hacemos para seguirle.

¿Quién es Cristo para mí? ¿Es el Mesías libertador, que el Padre envió para que viniera a mi encuentro con una propuesta de salvación y de vida plena?

✚ El Evangelio de este Domingo sitúa frente a frente la lógica de los hombres (Pedro) y la lógica de Dios (Jesús).

La lógica de los hombres apuesta por el poder, el dominio, el triunfo, el éxito; nos garantiza que la vida sólo tiene sentido si estamos del lado de los vencedores, si tenemos dinero en abundancia, si somos reconocidos e incensados por las multitudes, si tenemos acceso a las fiestas donde se reúne la alta sociedad, si tenemos un lugar en el consejo de administración de alguna empresa.

La lógica de Dios apuesta por la entrega de la vida a Dios y a los hermanos; nos asegura que la vida sólo tiene sentido si asumimos los valores del Reino y vivimos en el amor, en el compartir, en el servicio, en la solidaridad, en la humildad, en la sencillez.

¿En mi vida de cada día, estas dos perspectivas se enfrentan, de igual a igual... Cual es mi elección?

¿En mi perspectiva, cual de estas dos propuestas representa un camino de fidelidad seguro y duradero?

✚ Jesús se hizo uno de nosotros para realizar los planes del Padre y proponer a los hombres, a través del amor, del servicio, de la donación de la vida, el camino de la salvación, de la vida verdadera.

En este texto (como, también, en otros muchos), queda claramente expresada la fidelidad radical de Jesús a ese proyecto. Por eso, él no acepta que nada ni nadie niegue o le aparte del camino de la entrega de la vida: dar oídos a la lógica del mundo es olvidar los planes de Dios y, para Jesús, eso es una tentación diabólica que rechaza plenamente.

¿Qué significado tienen y qué lugar ocupan en mi vida los proyectos de Dios? ¿Me esfuerzo por descubrir la voluntad de Dios para mí y para el mundo? ¿Estoy atento a esos "signos de los tiempos" a través de los cuales Dios me interpela? ¿Soy capaz de acoger y de vivir con fidelidad y radicalidad las propuestas de Dios, incluso cuando son exigentes y van contra mis intereses y proyectos personales?

✚ ¿Quiénes son los verdaderos discípulos de Jesús?

Muchos de nosotros recibimos una catequesis que insistía en ritos, en fórmulas, en prácticas de piedad, en determinadas obligaciones legales, pero que dejaba en un segundo plano lo esencial: el seguimiento de Jesús.

La identidad cristiana se construye alrededor de Jesús y de su propuesta de vida. ¡Que ninguno de nosotros tenga dudas! Ser cristiano es mucho más que ser bautizado, estar casado por la iglesia, organizar la fiesta del santo patrono de la parroquia, o llevarse bien con el cura. Ser cristiano es, esencialmente, seguir a Jesús por el camino del amor y de la donación de la vida. El cristiano es aquel que hace de Jesús la referencia fundamental alrededor de la cual construye toda su existencia; y es aquel que renuncia a sí mismo y que toma la misma cruz de Jesús.

✚ ¿Qué es "renunciar a uno mismo"? Es no dejar que el egoísmo, el orgullo, la comodidad, la autosuficiencia dominen en la propia vida.

El seguidor de Jesús no vive cerrado en sí mismo, mirando para sí, indiferente a los dramas que suceden a su alrededor, insensible a las necesidades de los hermanos, alejado de las luchas y reivindicaciones de los demás hombres, sino que vive para Dios y en solidaridad, compartiendo y sirviendo a los hermanos.

✚ ¿Qué significa "tomar la cruz"? Es amar hasta las últimas consecuencias, hasta la muerte. El seguidor de Jesús es aquel que está dispuesto a dar la vida para que sus hermanos sean más libres y más felices. Por eso, el cristiano no tiene miedo de luchar contra la injusticia, la explotación, la miseria, el pecado, aunque eso signifique enfrentarse a la muerte, a la tortura, a las represalias de los poderosos.